

Domingo 3º de Adviento

**Sed fuertes,
no temáis.
Mirad a vuestro Dios,
viene en persona
y os salvará**

La liturgia de este 3º Domingo de Adviento anuncia la proximidad de la intervención liberadora de Dios y enciende la esperanza en el corazón de los creyentes.

Nos dice: "no os inquietéis; alegraos, pues la liberación está a punto de llegar".

La primera lectura anuncia la llegada de Dios, que va a ofrecer una vida nueva a su Pueblo, para liberarlo y conducirlo, en un escenario de alegría y de fiesta, hasta la Tierra de la libertad.



El Evangelio nos describe, de forma sugerente, la acción de Jesús, el Mesías (ese mismo que esperamos en este Adviento): él vendrá a dar vista a los ciegos, a hacer que los cojos recuperen el movimiento, a curar a los leprosos, a hacer que los sordos oigan, a resucitar a los muertos, a anunciar a los pobres que el "Reino" de la justicia y de la paz ha llegado. Este es el cuadro, de vida nueva y de esperanza, que Jesús viene a ofrecer.

La segunda lectura nos invita a no dejar que la desesperación nos envuelva mientras esperamos y aguardamos la venida del Señor con paciencia y confianza.

PRIMERA LECTURA

Dios viene en persona y os salvará

Lectura del libro de Isaías

35, 1-6a.10

El desierto y el yermo se regocijarán,
se alegrarán el páramo y la estepa, florecerá como flor de narciso,
se alegrará con gozo y alegría.

Tiene la gloria del Líbano, la belleza del Carmelo y del Sarión.

Ellos verán la gloria del Señor, la belleza de nuestro Dios.

Fortaleced las manos débiles, robusteced las rodillas vacilantes;
decid a los cobardes de corazón:

«Sed fuertes, no temáis.

Mirad a vuestro Dios, que trae el desquite;

viene en persona, resarcirá y os salvará.»

Se despegarán los ojos del ciego, los oídos del sordo se abrirán,
saltará como un ciervo el cojo, la lengua del mudo cantará,
y volverán los rescatados del Señor.

Vendrán a Sión con cánticos:

en cabeza, alegría perpetua; siguiéndolos, gozo y alegría.

Pena y aflicción se alejarán.

Palabra de Dios.

1.1. Ambientación

Los capítulos 34-35 del Libro de Isaías son habitualmente llamados "pequeño apocalipsis de Isaías" (para distinguirlo del "gran apocalipsis de Isaías", que aparece en los capítulos 24-27); describen los últimos combates entablados por Yahvé contra las naciones, particularmente contra Edom, y la victoria definitiva del Pueblo de Dios.

Estos dos capítulos pueden ser relacionados con los capítulos 40-55 del Libro de Isaías (cuyo autor es ese Deutero-Isaías que actuó en Babilonia entre los exiliados, en la fase final del Exilio).

¿Por qué razón estos dos capítulos se presentan alejados de su "lugar natural" (Is 40-55)? Probablemente fueron atraídos por las piezas escatológicas sueltas de Is 28-33 y, especialmente, por el capítulo 33.

Después de presentar el juramento de Dios (cf. Is 34,1-4) y el castigo de Edom (cf. Is 34,5-15), el autor describe, por contraste, la transformación extraordinaria del desierto sirio por el que van a pasar los israelitas liberados, que retornan del Exilio.

La intención del profeta es consolar a los exiliados, desanimados, frustrados y hundidos en la desesperación, porque la liberación se hace esperar y parece que Dios les ha abandonado. Este tema será desarrollado con detenimiento en los capítulos 40-55 del Libro de Isaías.

1.2. Mensaje

Tenemos aquí un auténtico "himno a la alegría", destinado a despertar la esperanza y a revitalizar el ánimo de los exiliados.

¿Cuál es la razón de esa alegría?

Es que Dios "está ahí para hacer justicia": él va a intervenir en la historia, va a salvar a Judá del cautiverio, va a abrir un camino en el desierto para que su Pueblo pueda regresar triunfante a Sión.

El profeta comienza interpelando a la naturaleza y pidiéndole que se prepare para la acción liberadora de Dios en favor de su Pueblo: el desierto y el descampado, estériles y desolados, son invitados a revestirse de vida abundante (como el Líbano, o el monte Carmelo o la planicie de Sarión, zonas proverbiales de vida y de fecundidad) y a adornarse con flores de todas las formas y colores (vv. 1-2). Así la propia naturaleza manifestará su alegría por la intervención salvadora de Yahvé, pero, sobre todo, será el escenario adecuado para esa intervención de Dios, destinada a conducir hacia una vida nueva al Pueblo. Además de eso, la magnificencia de los árboles y de las plantas será la imagen de la gloria y de la belleza del Señor y hablará a todos de la grandeza de Dios, de su capacidad para hacer brotar vida donde solo hay muerte, desolación, esterilidad.

Después, la palabra del profeta se dirige a los hombres (vv. 3-4). Nada de desánimo, nada de cobardía, nada de bajar los brazos: Dios está ahí para salvar y

liberar a su Pueblo. Los exiliados deben unirse a la naturaleza en esa corriente de alegría y de vida nueva, pues la liberación ha llegado.

El resultado de la iniciativa salvadora y liberadora de Dios será que los ojos de los ciegos se abrirán y se destaponarán los oídos de los sordos. El cojo no solamente andará, sino que saltará como un venado; el mudo no solamente hablará, sino que cantará de alegría (vv. 5-6). La acción de Dios se manifiesta como "excesiva", verdaderamente transformadora y generadora de vida nueva en abundancia.

La marcha del Pueblo desde la tierra de la esclavitud hasta la tierra de la libertad será, pues, un nuevo éxodo donde se repetirán las maravillas operadas por el Dios libertador en el primer éxodo; sin embargo, este segundo éxodo será todavía más grandioso, en cuanto a la manifestación y la acción de Dios. Será una peregrinación festiva, una procesión solemne, realizada en la alegría y en la fiesta. El resultado final de ese segundo éxodo será el reencuentro con Sión, la eterna felicidad, la alegría sin fin (v. 10).

1.3. Actualización

Tened en cuenta los siguientes elementos:

- ✚ Para los optimistas, nuestro tiempo es un tiempo de grandes realizaciones, de grandes descubrimientos, en el que se abre todo un mundo de posibilidades al hombre; para los pesimistas, nuestro tiempo es un tiempo de sobrecalentamiento del planeta, de subida del nivel del mar, de destrucción de la capa de ozono, de eliminación de los bosques, de riesgo de holocausto nuclear. Para unos y para otros, es un tiempo de retos, de interpelaciones, de búsqueda, de riesgo.

¿Cómo nos relacionamos con este mundo?

¿Lo vemos con ojos de esperanza, o con la mirada oscura de la desesperación?

- ✚ Los creyentes no pueden, sin embargo, olvidar que "Dios está ahí": su intervención hace que el desierto se vista de vida y que en la tierra árida de la desesperación brote la flor de la esperanza.

Es con la certeza de la presencia de Dios y con la convicción de que Él no nos dejará abandonados en manos de las fuerzas de la muerte como somos invitados a caminar por la vida y a afrontar la historia.

- ✚ El Adviento es el tiempo en el que se anuncia y espera la intervención salvadora de Dios en favor de su Pueblo. Sin embargo, él solo vendrá si yo estoy dispuesto

a acogerlo; Él solo intervendrá si estoy dispuesto a recibir con los brazos abiertos la propuesta de liberación que Él me viene a traer.

¿Estoy preparado para acoger al Señor?

¿Hay lugar para Él en mi vida?

¿Su propuesta liberadora encontrará eco en mi corazón?

✚ El profeta es el hombre que rema contra corriente. Cuando todos cruzan los brazos y se hunden en la desesperación, el profeta es capaz de mirar hacia el futuro con los ojos de Dios y ver, más allá del horizonte del sol poniente, un mañana nuevo. Entonces, proclama a los cuatro vientos la esperanza, hace que la desesperación se transforme en alegría y que el inmovilismo se transforme en lucha comprometida por un mundo mejor.

¿Es este el testimonio de esperanza que intentamos ofrecer a los demás?

Salmo responsorial

Sal 145, 7-10

V/. Ven, Señor, a salvarnos.

R/. Ven, Señor, a salvarnos.

V/. El Señor mantiene
su fidelidad perpetuamente,
hace justicia a los oprimidos,
da pan a los hambrientos.
Sustenta al huérfano y a la viuda

R/. Ven, Señor, a salvarnos.

V/. El Señor liberta a los cautivos.
y trastorna el camino de los malvados.
El Señor reina eternamente;

R/. Ven, Señor, a salvarnos.

V/. El Señor abre los ojos al ciego,
tu Dios, Sión, de edad en edad.
el Señor endereza
a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos,
el Señor guarda a los peregrinos.

R/. Ven, Señor, a salvarnos.

SEGUNDA LECTURA

**Manteneos firmes,
porque la venida del Señor está cerca**

Lectura de la carta del apóstol Santiago

5, 7-10

Tened paciencia, hermanos,
hasta la venida del Señor.

El labrador aguarda paciente
el fruto valioso de la tierra,
mientras recibe la lluvia temprana y tardía.

Tened paciencia también vosotros,
manteneos firmes,
porque la venida del Señor está cerca.

No os quejéis, hermanos, unos de otros
para no ser condenados.

Mirad que el juez está ya a la puerta.

Tomad, hermanos, como ejemplo de sufrimiento
y de paciencia a los profetas,
que hablaron en nombre del Señor.

Palabra de Dios.

2.1. Ambientación

La carta de donde fue extraída nuestra segunda lectura de hoy es un escrito de un tal Santiago (cf. St 1,1), que la tradición liga a ese Santiago "hermano" del Señor, que presidió la Iglesia de Jerusalén y del cual los evangelistas hablan, accidentalmente, como hijo de una tal María (cf. Mt 13,55;27,56). Habría muerto decapitado en Jerusalén en el año 62. No obstante, la atribución de este escrito a tal personaje ofrece muchas dificultades. Lo más seguro es que estemos ante otro Santiago, desconocido hasta ahora (el "Santiago, hijo de Alfeo", de quien se habla en Mc 3,18 y paralelos, y el "Santiago, hijo de Zebedeo" y hermano de Juan, de quien se habla en Mc 1,19 y paralelos, tampoco encajan en este perfil).

Es, de cualquier forma, un autor que escribe en un excelente griego, recurriendo, con frecuencia, hasta a la "diatriba", un género muy utilizado por la filosofía popular helenista. Se inspira sobre todo en la literatura sapiencial, para extraer de ella lecciones de moral práctica; pero depende también profundamente de las enseñanzas del Evangelio. Se trata de un sabio judeo-cristiano que repiensa, de manera original, las máximas de la sabiduría judía, en función del cumplimiento que ellas encuentran en la boca y en la enseñanza de Jesús.

La carta fue enviada "a las doce tribus que viven en la Diáspora" (St 1,1). Probablemente, la expresión alude a los cristianos de origen judío, dispersos por el mundo greco-romano, sobre todo en las regiones próximas a Palestina, como es Siria o Egipto; pero, en general, la carta parece dirigirse a todos los creyentes, exhortándoles a que no pierdan los valores cristianos auténticos, heredados del judaísmo a través de las enseñanzas de Cristo. Denuncia, sobre todo, ciertas interpretaciones consideradas abusivas de la doctrina paulina de la salvación por la fe, subrayando la importancia de las obras; y ataca con extrema severidad a los ricos (cf. St 1,9-11;2,5-7;4,13-17;5,1-6).

Nuestro texto pertenece a la tercera parte de la carta (St 3,14-5,20). Ahí, el autor presenta, en un conjunto de desarrollos y de sentencias aparentemente sin orden ni lógica, indicaciones concretas destinadas a favorecer una vida cristiana más auténtica.

2.2. Mensaje

Después de una violenta denuncia de los ricos que oprimen a los pobres y que se enriquecen reteniendo los salarios de sus trabajadores (cf. St. 5,1-6), el autor de la carta se dirige a los pobres y les invita a esperar con paciencia la venida del Señor (como el agricultor, después de haber hecho su trabajo, queda pacientemente, pero lleno de esperanza, a la espera de que la tierra produzca sus frutos). Todo el cuadro está dominado por la perspectiva de la venida del Señor.

La cuestión es, por tanto, esta: los pobres viven en una situación intolerable de exploración y de injusticia; pero no deben resolver su problema con quejas y con violencias: deben confiar en Dios y esperar la intervención que los salvará y liberará.

La paciencia y la espera confiada en el Señor es la actitud correcta, en estos tiempos en que se prepara la intervención final de Dios en la historia.

¿Habrá, aquí, una llamada a la pasividad, a cruzar los brazos, a abandonar la lucha por un mundo mejor? No debemos entender la llamada de Santiago en esta perspectiva; lo que hay aquí es una llamada a confiar en el Señor y a no denigrarse con la misma actitud injusta y violenta de los opresores. El acento se pone en la esperanza que debe iluminar el corazón de quien sufre: la liberación está a punto de llegar.

2.3. Actualización

La reflexión puede partir de los siguientes elementos:

- ✚ Muchos hermanos nuestros padecen, todos los días, la experiencia intolerable de vivir en la injusticia, en el miedo, en el sufrimiento, al margen de la vida, privados de dignidad. Santiago les dice: "a pesar del sin sentido de la vida, a pesar del sufrimiento, Dios no os ha abandonado ni olvidado, sino que va a liberaros; se acerca el día de la intervención salvadora de Dios. Esperadlo, no con el corazón lleno de deseo de venganza (que os destruye y que hiere a todos aquellos que, sin tener culpa, viven y caminan a vuestro lado), sino con esperanza y confianza".
- ✚ Atención: esto no significa instalarse en una resignación que aliena y en una pasividad que es renuncia a la propia dignidad humana. Esto significa, sobre todo, no dejar que los sentimientos agresivos y destructivos tomen posesión de nosotros, pues la liberación de Dios no puede llegar a ningún corazón dominado por el odio, por el rencor, por el deseo de venganza.
- ✚ Nosotros, Iglesia de Jesús, testigos del proyecto liberador de Dios, tenemos que anunciarlo a los esclavos y oprimidos y no dejar que la luz de la esperanza se apague. ¿Anunciamos la salvación a los pobres y oprimidos, con nuestras palabras y con nuestros gestos?
La salvación de Dios llega al mundo a través de nuestro testimonio. ¿Luchamos, objetivamente, para hacer realidad el proyecto liberador de Dios y para terminar con la opresión, con la injusticia, con todo lo que quita la vida y la dignidad a cualquier ser humano?

Aleluya

Lc 4, 18

Aleluya, aleluya.
El Espíritu del Señor está sobre mí;
me ha enviado para anunciar
el Evangelio a los pobres.
Aleluya.

EVANGELIO

¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo 11, 2-11

En aquel tiempo, Juan, que había oído en la cárcel las obras del Mesías, le mandó a preguntar por medio de sus discípulos:

— «¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?»

Jesús les respondió:

— «Id a anunciar a Juan lo que estáis viendo y oyendo:

los ciegos ven, y los inválidos andan;

los leprosos quedan limpios, y los sordos oyen;

los muertos resucitan, y a los pobres se les anuncia el Evangelio.

¡Y dichoso el que no se escandalice de mí!»

Al irse ellos, Jesús se puso a hablar a la gente sobre Juan:

— «¿Qué salisteis a contemplar en el desierto,

una caña sacudida por el viento?

¿O qué fuisteis a ver, un hombre vestido con lujo?

Los que visten con lujo habitan en los palacios.

Entonces, ¿a qué salisteis?, ¿a ver a un profeta?

Sí, os digo, y más que profeta; él es de quien está escrito:

“Yo envío mi mensajero delante de ti,

para que prepare el camino ante ti.”

Os aseguro que no ha nacido de mujer

uno más grande que Juan, el Bautista;

aunque el más pequeño en el reino de los cielos

es más grande que él.»

Palabra del Señor.

3.1. Ambientación

En la sección precedente del Evangelio (cf. Mt 4,17-11,1), Mateo presentó de forma sistemática el anuncio del "Reino", manifestado con las palabras y con los gestos de Jesús y difundido por sus discípulos.

Ahora comienza otra sección, en la que todo el interés del evangelista es mostrar las actitudes que las distintas personas o grupos van asumiendo ante Jesús (cf. Mt 11,2-12,50).

La narración continúa con la pregunta de los enviados de Juan Bautista (que está en prisión por orden de Herodes Antipas, a quien el Bautista había criticado por vivir maritalmente con su cuñada, cf. Mt 14,1-5): ¿Jesús eres tú el "que tenía que venir"?

La pregunta no es ociosa. Juan esperaba un Mesías que viniese a lanzar fuego sobre la tierra, a castigar a los malos y a los pecadores, dando inicio al "juicio de Dios" (cf. Mt 3,11-12); y, contrariamente a eso, Jesús se aproximó a los pecadores, a los marginales, a los impuros, tendiéndoles la mano, mostrándoles el amor de Dios, ofreciéndoles la salvación (cf. Mt 8-9). Juan y sus discípulos están, pues, desconcertados:

¿Jesús será el Mesías esperado, o es necesario esperar a otro que venga a actuar de una forma más decidida, más lógica y más justiciera?

Mateo tiene un interés especial por la figura de Juan Bautista. Para él, Juan es el precursor, que vino a preparar a los hombres para acoger a Jesús.

Es probable que, al hacer esta presentación, el evangelista quisiera dirigirse a los discípulos de Juan que todavía continuaban activos en la época en la que el Evangelio fue escrito. Mateo pretende clarificar las cosas a los discípulos de Juan, para que se adhieran a la propuesta cristiana y entren en la Iglesia de Jesús.

3.2. Mensaje

Nuestro texto se divide en dos partes.

En la primera, Jesús responde a la pregunta de Juan y da a entender que él es el Mesías (v. 2-6); en la segunda, tenemos la apreciación que el propio Jesús hace de la figura y de la acción profética de Juan (v. 7-11).

¿Jesús tiene conciencia de ser el Mesías? La respuesta es obviamente positiva; para darla, Jesús recurre a un conjunto de citas de Isaías que definen, en la perspectiva de los profetas, la acción del Mesías enviado por Dios: dar vida a los muertos (cf. Is 26,19), curar a los sordos (cf. Is 29,18), dar la vista a los ciegos, dar libertad de movimientos a los cojos (cf. Is 35,5-6), anunciar la Buena Nueva a los pobres (cf. Is 61,1). Ahora bien, si Jesús realiza estas obras (cf. Mt 8-9) es porque Él es el Mesías, enviado por Dios para liberar a los hombres y para traerles el "Reino". Su

mensaje y sus gestos contienen una propuesta liberadora que Dios realiza a los hombres.

En la segunda parte, tenemos la declaración de Jesús sobre el Bautista. Mateo utiliza un recurso retórico muy conocido: una serie de preguntas que invitan a los oyentes a dar una respuesta concreta.

La respuesta a las dos primeras cuestiones es, evidentemente negativa: Juan no es un predicador oportunista cuyo mensaje sigue las modas, ni un elegante convertido que vive en el lujo.

La tercera respuesta es positiva: Juan es un profeta y más que un profeta. La declaración, que comienza con una referencia a la Escritura (cf. Ex 23,20; Mal 3,1) pretende clarificar cual es la relación entre ambos y el lugar de Juan en el "Reino": Juan es el precursor del Mesías; es "Elías", aquel que tenía que venir antes, a fin de preparar el camino para el Mesías (cf. Mal 3,23-24). Sin embargo, aquellos que entrarán en el "Reino", a través del seguimiento de Jesús, son mayores que él.

3.3. Actualización

La reflexión de este texto puede partir de las siguientes cuestiones:

✚ Nuestro texto identifica a Jesús con la presencia salvadora y liberadora de Dios en medio de los hombres. En este tiempo de espera, estamos invitados a aguardar su llegada, con la certeza de que Dios no nos abandona, sino que continua viniendo a nuestro encuentro y ofreciéndonos la salvación.

✚ Los "signos" que Jesús realizó cuando estuvo entre nosotros tienen que continuar sucediendo en la historia; ahora, son los discípulos de Jesús los que tienen que continuar su misión y perpetuar en el mundo, en nombre de Jesús, la acción liberadora de Dios.

¿Los que viven atados a la desesperación de una enfermedad incurable encuentran en nosotros un signo vivo de Cristo liberador que les trae la salvación?

¿Los "sordos", cerrados en un mundo sin comunicación y sin diálogo, encuentran en nosotros la Palabra viva de Dios que les abre a la comunión y al amor?

¿Los "ciegos", encerrados en las tinieblas del egoísmo o de la violencia, encuentran en nosotros el desafío que Dios les reta a abrir los ojos a la luz?

¿Los "cojos", privados de movimiento y de libertad, escondidos detrás de las rejas en las que la sociedad los encierra, encuentran en nosotros la Buena Nueva de la liberación?

¿Los "pobres", marginados, sin voz ni dignidad, sienten en nosotros el amor de Dios?

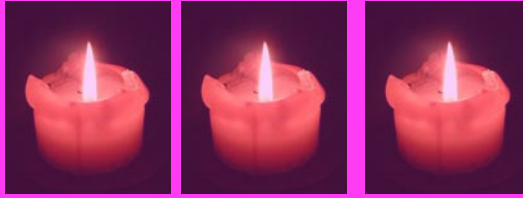
✚ Más de una vez, nos sentimos interesados y cuestionados por la figura honesta y coherente de Juan. Él no es un predicador de moda, cuyas ideas varían conforme a las fluctuaciones de la opinión pública o los intereses de los poderosos; ni es un charlatán bien vestido, que predica para ganar dinero, para defender sus intereses, o para tener una vida cómoda y sin grandes exigencias. Sino que es un profeta, que recibió de Dios una misión y que intenta cumplirla, con fidelidad y sin miedo.

¿Mi vida y mi testimonio profético se cumplen con la misma coherencia y honestidad, o estoy dispuesto a venderme a los intereses menos convenientes, si eso me beneficia?

✚ La "duda" de Juan acerca de la mesianidad de Jesús no es algo impropio, sino que es signo de una profunda honestidad. Debemos tener más miedo de aquellos que tienen certezas inamovibles, que están absolutamente seguros de sus verdades y de sus dogmas, que de aquellos que buscan, honestamente, las respuestas a las cuestiones que la vida, todos los días, propone.

¿Soy un fundamentalista, que nunca se engaña y nunca tiene dudas, o alguien que sabe que no tiene el monopolio de la verdad, que escucha a los hermanos y que busca, con ellos, encontrar el camino verdadero?

Sugerencias prácticas para el 3º Domingo de Adviento



1. Gesto de recogimiento y de acogida.

El gesto-símbolo para este tercer domingo podría ser el comenzar la Eucaristía sentados en silencio, después de que el presidente de la asamblea haya dicho, por ejemplo: "Hermanos, quedémonos en silencio, es necesario vigilar, el Señor viene..." Después, tras un buen rato de recogimiento, se entona el canto de entrada seguido de las palabras de bienvenida; o el presidente dice unas palabras de acogida, siguiéndose el canto de entrada.

2. ¡Una asamblea con alegría!

Todo deberá concurrir para que la asamblea celebre en estado de alegría: luces, flores, música... pero también la primera lectura (¡un inmenso grito de alegría!) leída por un lector feliz y que contagie felicidad, sin hablar del mismo presidente cuyo tono influirá mucho en el clima de este domingo. Que estos elementos broten del interior de todos los que participan en la celebración, comulgando con la felicidad por acoger la Palabra de Dios en la Eucaristía.

3. Oración en la lectio divina.

En la meditación de la Palabra de Dios (lectio divina), se puede prolongar la acogida de las lecturas con la oración.

Al final de la primera lectura: *Dios Salvador nuestro, proclamamos nuestra alegría y exultamos, porque vienes hasta nosotros, como otrora, cuando a través de los profetas anunciaste a tu pueblo exiliado el fin de la prueba y el regreso del cautiverio. Te pedimos por los que viven infelices y desanimados: fortalece las manos cansadas, fortalece las rodillas vacilantes, ilumina sus rostros.*

Al final de la segunda lectura: *Te bendecimos por tu paciencia: como el agricultor, Tú preparaste la tierra y echaste la semilla de la Buena Nueva. Te pedimos por nuestras comunidades: que tu Espíritu nos libre de quejarnos unos de otros, que él nos fortalezca en la concordia y nos conduzca en la preparación de una nueva tierra.*

Al final del Evangelio: *Te damos gracias por Juan Bautista, a través del cual preparaste el camino para tu Hijo y manifestaste el cumplimiento de las Escrituras. Te suplicamos por aquellos cuya vista está cegada, cuyos pasos son inciertos, cuya vida esté envenenada, por los nuevos leprosos que llenan nuestros caminos. Que tu Espíritu nos inspire palabras y gestos capaces de abrirlos a tu presencia.*

4. Plegaria Eucarística.

Podría elegirse la Plegaria Eucarística III de la Misa con Niños, pues expresa bien el clima de las lecturas.

5. Palabra para el camino.

¡Paciencia!! Una palabra que muestra una actitud que está en un sentido totalmente contrario a nuestros comportamientos: lo exigimos todo, ¡inmediatamente!

¡Hace dos milenios que esperamos la venida del Señor! ¡Aún no ha venido! ¡Pero está ahí mismo, a punto de llegar!

¡Renovémonos, afinemos nuestra mirada de fe y descubrámoslo muy presente, en acción, en lugares en los que normalmente no esperábamos encontrarlo! ¡Con una actitud alegre y esperanzada!